



TOPONIMOS ALMERIENSES

Por JUAN BERNAL



Se agrupan en este artículo varios nombres de lugar, ubicados en las tierras moriegas de Almería, que tienen su origen en el lenguaje ver-

náculo de los islamitas invasores del territorio peninsular, que ocuparon la capital a principios del siglo XI.

Primeramente se registra la etimología del topónimo.

ALMERIA

Magnífico puerto. Parte moderna de la población, bella y bien urbanizada. La ciudad antigua, callejuelas en pendiente, situadas en los alrededores de la Alcazaba, de la fortaleza-castillo-palacio, buscando su amparo y protección.

Fenicia, cartaginesa y romana antes que árabe.

El actual nombre le fué dado por los musulmanes y, por tanto, es de procedencia arábiga. En esta nota etimológica se exponen, en primer lugar, variadas opiniones, y a continuación, la que puede estimarse como indubitable.

Dicen unos tratadistas que se encuentra su origen en el término árabe «al-bahari», traducéndolo por «espejo de mar».

Otros escritores fijan su procedencia en la voz musulmana «meraia» (espejo). Y alguno lo hace dimanar del vocablo, igualmente morisco, «al-mariiat» (lugar despejado).

Conformes todos en que el topónimo Almería, «al-meria», es de abolengo árabe. En desacuerdo con los términos en que fijan su origen, como se demostrará en razonada exposición lingüístico-arábiga.

Origen «al-bahari» (espejo de mar):

Del vocablo árabe «bahar» (mar), que, para ser pronunciado con valor fónico correcto, es preciso dar a nuestra letra *h*, muda en castellano, un breve sonido de jota; se deriva el nombre de oficio, «bahri» (marinero, hombre de mar). Anteponiéndole el artículo arábigo «al», se compone «al-bahri» (el marinero, el hombre de mar).

La idea de espejo, en su acepción propia o figurada, se expresa en la lengua morisca con la voz «meraia», y agregándole el referido artículo se forma «al-meraia» (el espejo). Tanto en el árabe como en el español, desconocemos la

palabra apropiada para definir «espejo de mar». En castellano nos son familiares diversas clases de espejos: de cristal, acero, ustorio, clínico, etc., etc.

Queda, pues, aclarado, sin necesidad de aportar más datos, que «al-bahri» no puede ser traducido por «espejo de clase alguna», procediendo asiguarle con toda justeza idiomática la acepción de «el marinero, el hombre de mar». Tampoco parece natural, ni aun tomando en consideración la acción evolutiva del lenguaje, ejercida durante varios centenares de años, aceptar como cosa buena que dicha palabra oriental, «al-bahri» (el marinero), ni su plural, «al-bahriia» (los marineros), se hayan podido transformar, con el uso, en el presente nombre de lugar, «Al-meria».

Origen «meraia» (espejo):

No encontramos fundamento, ni principio gramatical árabe, de tipo morfológico o semántico o de aspecto geográfico o topográfico, para poder admitir el término «meraia» (espejo) como posible origen del topónimo «Al-meria».

Origen «al-mariiat» (lugar despejado):

Esta opinión no puede ser tomada en cuenta, pues «al-mariiat», considerada como posible plural de «al-meraia» (el espejo), no puede conducir sin violencia a la presente «Almería».

Después de los argumentos dados, se propone a continuación una etimología justa, con base razonada, lógica, a este problema etimológico, fundada en la lingüística, historia y topografía.

En la edad prehistórica, una corrien-

te civilizadora, procedente de Asia, pasó a Europa y de ésta a Africa, siendo nuestra Península la que estableció el enlace entre las culturas europeas y africana, y, dentro de nuestro suelo, fué el actual territorio de Almería el considerado como el foco peninsular más importante de los que irradiaron gran número de manifestaciones culturales.

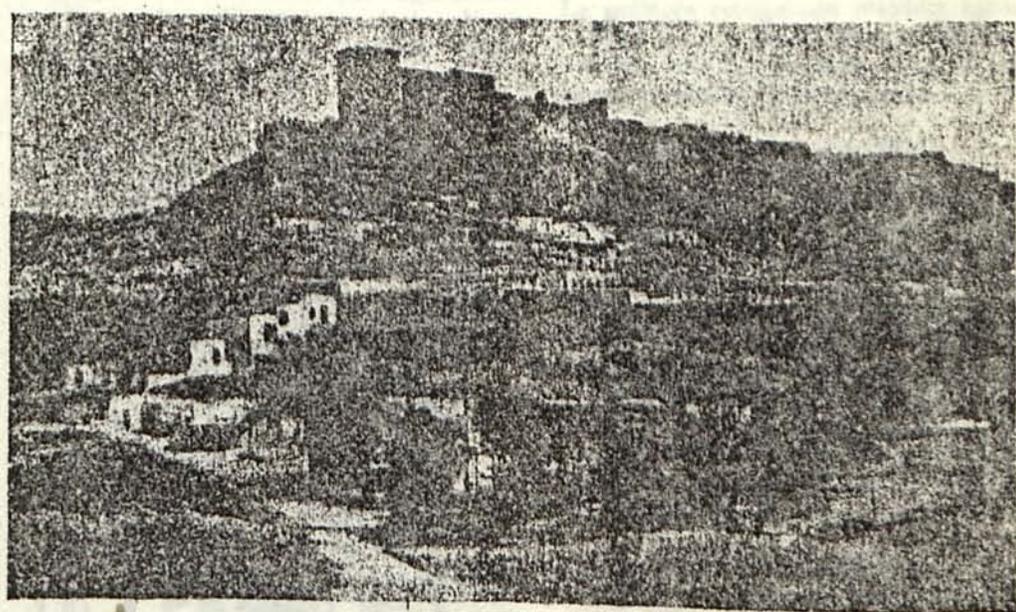
Se dice que la fundaron los fenicios con el nombre de «Virgi», que, según algunos escritores, significa altura o elevación.

Entre las fábulas religiosas escritas referentes a Almería se halla la de que el Apóstol Santiago desembarcó en su ensenada el año 37, acompañado de sus discípulos.

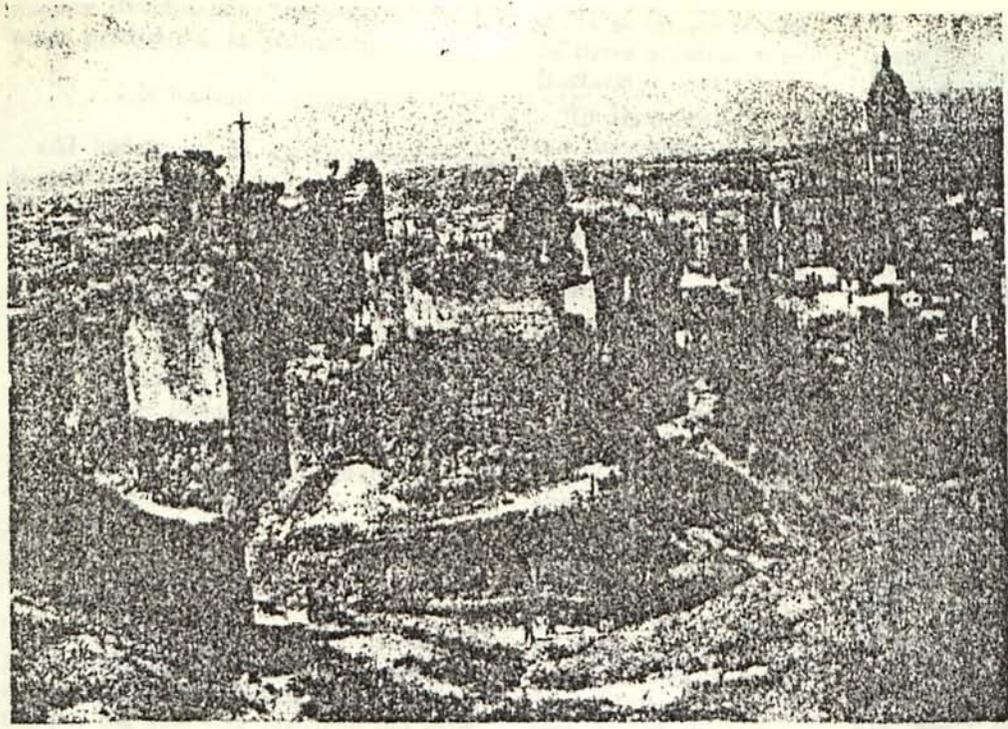
Siglos después, los romanos la designaron con el nombre de *Magnus portus*, reconocimiento explícito de su valor y de su magnífica posición entre los continentes europeo y africano.

Que todo este ilustre y viejo abolengo es cierto lo comprueba de manera positiva la invasión musulmana el año 711, llevada a cabo por Tarik ben Saiad, jefe de las tropas de vanguardia de Musa. Once años después de la invasión, ya contaría Al-meria con un arsenal militar, y en recuerdo de la existencia del mismo todavía se halla en la capital almeriense una calle, que conduce al actual muelle, con el nombre de Atarazanas, que, por ser igualmente procedente del árabe, será estudiada en este artículo.

La Al-meria musulmana, capital de los almorávides, estaba ubicada en las



La Almería musulmana, capital de los almorávides, estaba ubicada en las laderas y pie de la colina que todavía sigue coronada con los murrallones de la morisca alcazaba.



Ruinas de la Alcazaba de Málaga, antigua fortaleza-palacio de los musulmanes españoles.

laderas y pie de la colina que todavía sigue coronada con los murallones de la morisca «al-cazaba», ofreciendo el conjunto—colina y castillo—un espléndido mirador y una magnífica atalaya, desde donde se otean bellos horizontes, tanto terrestres como marítimos.

Al examinar, en libros y documentos arábigos, la graffa utilizada por los árabes para escribir «Al-merfa», se comprueba que todos lo hacen de igual manera, utilizando los mismos signos y el mismo vocablo, que resulta obligado representar con la pronunciación figurada, «al-maria», y poder traducir con toda corrección por: el terreno sano y saludable, el mirador, la atalaya.

Definición de nombre de lugar que encaja perfectamente con la situación de la ciudad y en contraposición de la zona costera, marismas, pantanosa y palúdica, que en aquella época, tan lejana, existía entre el mar y la elevación natural del terreno en que está asentada la población, castillo, palacio, etc. Nos referimos a la vieja ciudad. Fisonomía topográfica de tierras con lagunas y pequeñas albuferas pobladas de espadañas, carrizos y juncos, que todavía es corriente ver en la zona marítima de la tantas veces citada provincia mora, andaluza y española.

Como resumen de todo lo expuesto, se puede dejar sentado con toda claridad que el verdadero origen topónimo, «al-maria», se encuentra en el término árabe «al-maria» (la atalaya, el mirador, el terreno sano y saludable).

Al-meria.—Río.

El río Al-meria, que nace en la sierra de Gó y muere en el mar, al oeste de la capital y próximo a ella, ha tomado el nombre de la población cuyo campo riega normalmente e inunda periódicamente. Sus aguas permiten la producción de sabrosos y delicados frutos.

Al-caza.

Este nombre tiene su origen en el morisco «al-kasba», que, traducido literalmente, dice en castellano: «la fortaleza, el recinto amurallado».

Citaremos algunos lugares españoles que cuentan con alguna vieja fortificación conocida por la denominación de Al-cazaba.

Al-cazaba.—Almería.

Fortaleza que domina la capital y sus aldeaños. Las excavaciones con carácter arqueológico efectuadas el año 1940 descubrieron unas cuantas monedas de oro, producto del arte musulmán y de reconocido interés numismático. Las conserva el Municipio con el natural deseo de que no abandonen la tierra que amorosamente las guardó durante siglos.

Posteriormente encontraron columnas y capiteles de mármol, continuando los trabajos de exploración, que seguramente aportarán valiosos datos de las diversas construcciones que existían dentro del recinto fortificado.



Al-cazaba.—Málaga.

Antigua fortaleza-palacio pital.

Al-cazaba.—Badajoz.

Vieja fortificación musulmana, que constituía el centro de la antigua población.

Al-cazaba.—Almería.

En Tabernas se encuentra un castillo en ruinas, de abolengo morisco, conocido por la Al-cazaba.

Al-cazaba.—Almería.

Una calle en la capital.

Al-cazaba (La).—Almería.

Pueblo dependiente del Municipio de Adra.

Al-caza.—Sáhara español.

En la costa atlántica africana, en las tierras españolas conocidas con el nombre genérico de «el Sáhara español», y en el Hasi Ed Daora, se encuentra situada la fortificación, «kasba-sufa», construida por el jefe sahariano Ahmed Ulad Suia en la primera mitad del siglo XIX.

Al-cazabilla.—Málaga.

Así se conoce una calle en la capital malagueña, que representa gramaticalmente un diminutivo español de Al-cazaba.

Atarazanas

De la frase árabe «ad dar es sanaa» (la casa de la fabricación) procede nuestra voz «Atarazanas».

En nuestro vocabulario se registra el término «Atarazanas» como proveniente del árabe «adar acenaá», transliteración incorrecta que sería discreto corregir.

Conviene fijarse en la diferencia existente entre las pronunciaciones figuradas «ad dar es sanaa» y «adar acenaá». La primera recoge con máxima aproximación los sonidos árabes. La segunda, con tan mínimo parecido, que los africanos árabes no la entenderían.

Atarazanas.—Barcelona.

Así se llama una parte del quinto distrito municipal de la capital y así se llamaba un añoso, sólido y amplio edificio hecho desaparecer hace pocos años, conocido por Cuartel de Atarazanas, que estaba situado al final de las Ramblas, frente al monumento a Colón y, por tanto, muy cerca del actual muelle de Atarazanas. Datos de situación que permiten suponer muy fundadamente que hace siglos la primitiva «Casa de Construcción Naval» estaba en la orilla del mar.

Otras Atarazanas

En Soria, un barrio de Deza. En Santander, Almería, Granada, Sevilla y Jaén, una calle en cada una de las mis-

mas así denominada. En Teruel, un camino próximo a la población.

«Al hadra».—Almería.

«Al hadra» es un camino próximo a la población que parte de la carretera de Níjar y sirve una zona cubierta de vegetación.

En árabe, verde se dice «jadár», que hace el femenino en «jádra». Anteponiendo a este último el artículo arágico «al», se compone «al jádra» (la verde).

De «al jádra» se formó el actual «Al hadra». Este último término es de igual valor fónico que su pariente arábigo; basta darle a la letra «h», muda en castellano, un breve sonido de «j» que representa.

«Bena hadús».—Almería.

Ayuntamiento dependiente del partido judicial de la capital, cuyo nombre es, sin duda, de procedencia árabe. Se afirma por algunos que proviene del calificativo individual o de familia «abús», por haber existido en aquella zona una aldea que se llamó de los «banu abús». De acuerdo con su abolengo oriental, no así con la voz en la que fijan su origen.

«Bena hadús» se compone de «bená» (casa) y de «hamdúch» (nombre propio masculino). Fácilmente se pasa de la forma original arábica «bená hamdúch» (casa de Hamdúch) al «bena hadús» andaluz. Se efectuó una contracción normal, de acuerdo con la costumbre andaluza de suprimir en la conversación todo aquel sonido que dificulta la pronunciación o exige un mayor esfuerzo. Suprimen el sonido de la letra «n» y cambian el valor fónico oriental que representa el signo «ch», muy similar al de la «ch» española, por el de nuestra «s», de emisión mucho más cómoda.

Un «hamdúch» célebre, Sidi Aalí ben Hamdúch, fué el fundador de la secta o cofradía religiosa llamada «Los Hamacha». Estos fanáticos creyentes organizan unas demostraciones públicas, a modo de procesiones, llenas de fe y de exotismo, que tanta impresión producen en el pueblo islámico y no pequeña admiración y sorpresa en los de otras creencias. Los penitentes, al son de la música llamada «al hamduchia», hacen uso de cilicios en forma de hachas, bolas de hierro y otros instrumentos un tanto molestos, con los que se mortifican al compás de la danza, llegando a producirse heridas, particularmente en la cabeza, que manan abundante sangre y llegan a provocar hasta pérdida del conocimiento de algún actor o espectador.

Sorbas.—Almería.

Erudito y autorizado arabista, opina que la etimología del nombre de este pueblo almeriense se halla en la voz semita «chorba» (olla de arena). Se funda para ello en las abundantes alfarerías existentes en el pueblo, cuya producción tanta fama le ha dado, y que es conocida con el nombre genérico de

«ollas de arena» por ser de tierra arcillosa y refractaria.

En desacuerdo e o n tan respetable parecer, vamos a razonar criterio distinto. Un viaje a Sorbas, un recorrido por el pueblo y sus alrededores y unas cuantas preguntas a los vecinos y ya tenemos materia para opinar.

La topografía del lugar viene en nuestra ayuda. Se encuentra situada esta villa sobre un rocoso peñón de forma ovoidal, con paredes cortadas a pico, que se ofrecen a la vista como un precipicio que la rodea a modo de natural y profundo foso, por el que siguen los cauces del río Mora y del barranco El Afa, que al unirse en la proximidad del pueblo, forman el río Aguas.

Hasta hace pocos años la subida a la población se hacía por veredas y caminos que cruzaban los barrancos y en rampa más o menos sinuosa escalaban el caserío. En la actualidad se ha rellenado una pequeña faja en el barranco El Afa, y sobre la misma se ha construido un corto trozo de carretera, unos cuantos metros, que enlaza con la general de Almería-Murcia.

Escritores del siglo XIX nos afirman que hasta los últimos tiempos se habían conservado vestigios de murallas que recordaban haber sido plaza fuerte morisca. En la actualidad conserva restos de antiguo castillo.

Fijada la fisonomía topográfica del lugar, veamos qué ayuda nos puede ofrecer la lengua de los musulmanes para resolver este problema.

Del verbo árabe trífitero regular «charáb» (beber) se derivan «chárba» o «charába» (foso, zanja, barranco) y «chórba» (grano, tumor).

Ambos vocablos encajan con el aspecto que ofrece esta industriosa ciudad.

El primero, «chárba» o «charába» (foso, zanja, barranco), define con toda propiedad la característica principal del terreno. El segundo, «chórba» (grano, tumor), lo califica de manera figurada, como si en la cara, en la superficie del cauce, hubiera salido una monstruosa hinchazón.

Es sabido lo aficionados que son los árabes a definir una cosa o una persona por el detalle de situación, forma o defecto que más le caracteriza. En nombres de lugar tenemos numerosos ejemplos: «al-baida» (la blanca), «al-hamra» (la colorada, la encarnada). «Al-hamra» es el origen de «Al-hambra». Un hombre de cabeza grande, «bu-rás» (padre de la cabeza).



Para decidirnos por «chárba» o por «chórba», viene en nuestro auxilio el barranco «el Afa». Del verbo oriental «faá» (dividir, partir) se deriva «afaá» (caer en una hendidura, en un barranco, en una brecha).

Sorbas, situada sobre la monstruosa hinchazón del terreno, da la impresión que se va a caer en el profundo corte que casi la circunda.

Razón de tipo militar también nos dice que los islamitas, al ocupar el territorio, supieron aprovecharse de las espléndidas y magníficas condiciones naturales para la defensa que les ofrecía esta rara y caprichosa formación geológica, habida cuenta del alcance de las armas en uso en aquellos tiempos y de la utilización de los grupos a caballo.

Todos los considerados hechos nos aconsejan resolver en favor de «chárba» o «charába» (foso, barranco, zanja). Para el fácil paso a la forma Sorba, conviene recordar que el sonido oriental representado por nuestra letra «ch» se aproxima al de la «ch»: «chárba», «chórba», «chorba», llegando a «sorba» y, por último, hicimos «Sorbas».

En una historia escrita pocos años después de la toma de Granada, se relata que por ser Sorbas lugar cercano a la mar (unos 25 kilómetros siguiendo el valle del río Aguas), constituía un importante mercado de venta y compra de cristianos a cambio de armas y otros efectos.

* * *

Sorba. Forma primitiva. Se conserva en Sorba, Barcelona.

Pequeño núcleo de población situado en la margen izquierda del Aiguadora. Sorbas. La forma variante. Se repite en Sorbas, Albacete, Cortijo de Letar, en el alto valle del río Segura.